

el entorno del *Cabriely* su valor ecológico

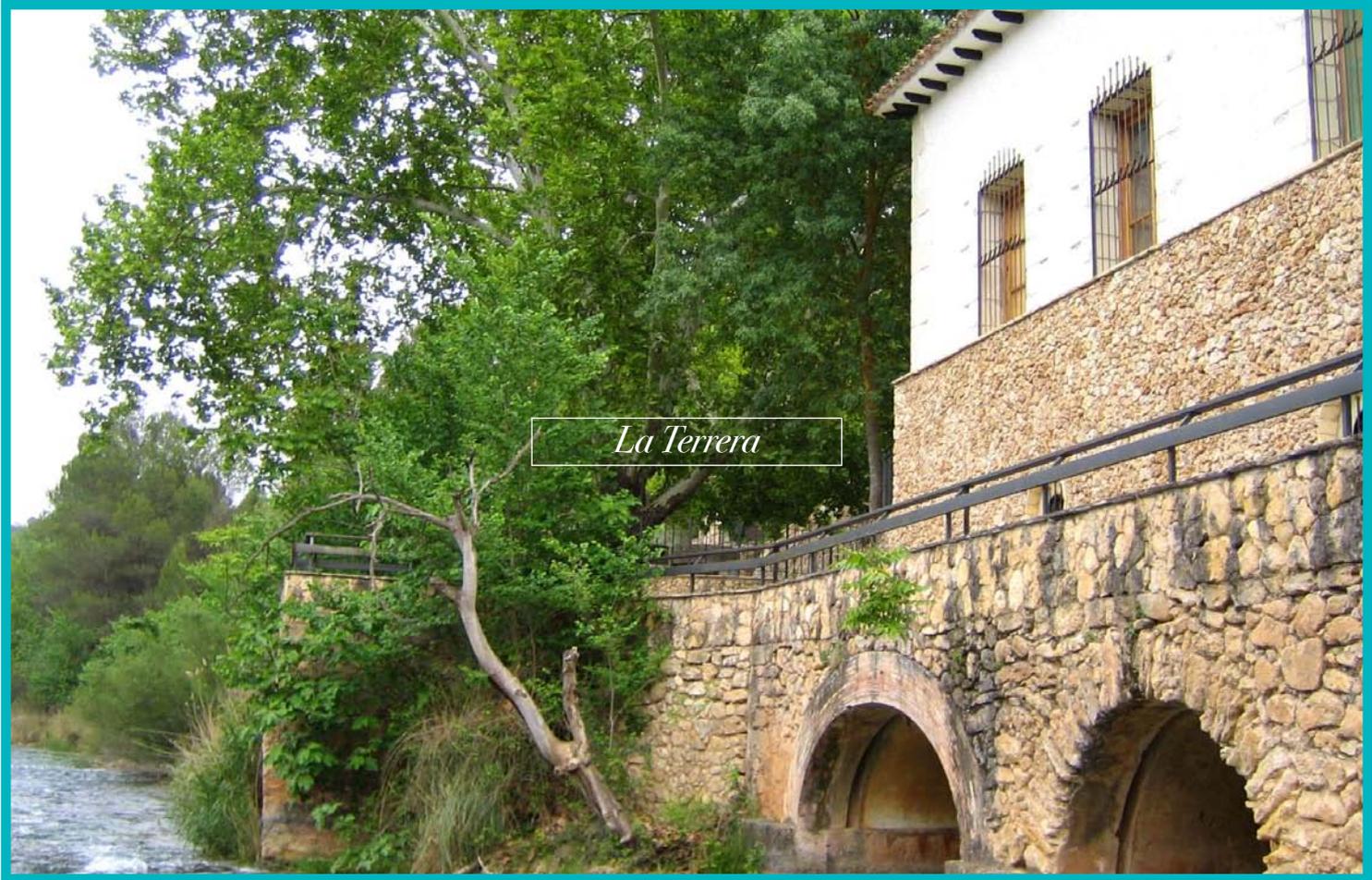


fauna
fauna
fauna
flora
flora

La Terrera
itinerario autoguiado

“Conoce el entorno del *Cabriely* y su valor ecológico y ambiental a través de un paseo por *La Terrera*.”

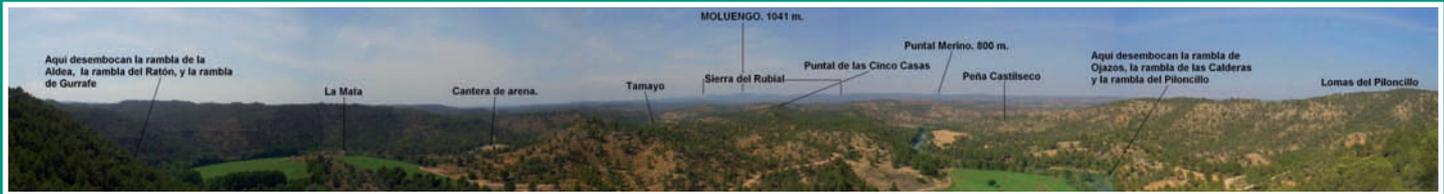
La Terrera



Resumen de paradas

MIRADOR AL RÍO CABRIEL:

El Balcón del Ensueño.



Casi todas las zonas de bosque en el valle del Cabriel proceden de repoblaciones de pino carrasco realizadas en los años 70, pero bajo éste crece un sotobosque con gran variedad de arbustos y herbáceas, dando lugar al típico bosque mediterráneo.

Entre los arbustos encontramos **coscoja, romero, enebro, aliagas, boj...** El madroño en áreas húmedas, como en esta ladera umbría y cercana al río, pero donde también hay brezo y algún lentisco, típicos de zonas cálidas.



Otras plantas de menor porte que se observan son **el lino blanco, el tomillo, el espliego, la hierba sillera, el esparto...** Podemos observar la cantidad de musgo que cubre el suelo en algunas zonas, fruto de su orientación al Norte y de la humedad que aporta el río.

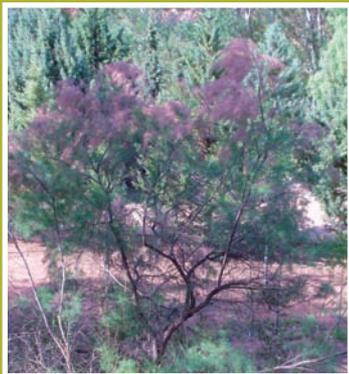


El pinar alberga una gran diversidad de fauna, como el jabalí, la gineta, el zorro, el escumidizo gato montés, que caza liebres y conejos al acecho entre los matorrales; o las ardillas, también difíciles de ver, pero las piñas roídas delatan su actividad. Varias aves encuentran en el pinar el hábitat idóneo para hacer sus nidos, ya sea en el suelo, como la alondra; excavando el nido en paredes terrosas, como el abejaruco; o en las ramas de los árboles, como la paloma torcaz, la tórtola o el gavián.

Parada 2

El canal, un antiguo cauce

A los lados del camino se observa el canal que antiguamente conducía el agua a la central hidroeléctrica de La Terrera.



Cuando dejó de pasar agua por él, la vegetación de sus orillas perdió las especies más acuáticas, permaneciendo tarays y chopos que no necesitan estar en contacto con el cauce, pero sí la proximidad del nivel de las aguas.



El camino a la siguiente parada discurre sobre uno de los laterales del canal. En los primeros metros veremos un viejo chopo con una gruesa corteza en la parte inferior de su tronco.



Llegados a un punto, a nuestra izquierda encontramos las ruinas de las compuertas que servían para regular el caudal. En el muro se observa una inscripción con el año de su construcción.



El bosque de ribera se entremezcla con plantas procedentes del pinar de la ladera, como pinos, enebros o romero, formando el curioso mosaico vegetal que observamos en la actualidad a lo largo del canal.

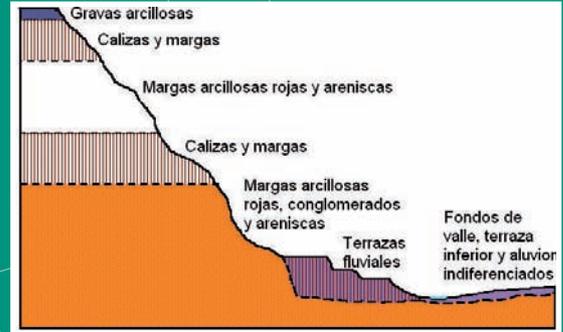


Unos pasos después y a nuestra derecha se encuentra una de esas plantas que se ha mezclado con la vegetación de ribera: un enebro de 6 metros que ha alcanzado un verdadero porte arbóreo, beneficiado por la humedad que aporta el río al suelo. Si nos acercamos, veremos una bella vista del río con varias isletas pobladas de vegetación.

Aquí podemos ver cómo el río ha erosionado la ladera, dejando una pared vertical que nos muestra los sedimentos más antiguos que se depositaron para formar la meseta de La Manchuela. Posteriormente el agua ha labrado la pared con una multitud de grietas y recovecos.



Los materiales de este cortado son arcillas y areniscas, y las partes más rocosas corresponden calizas y margas. Debido al carácter fácilmente erosionable de estas arcillas, podemos observar la variedad de formas que han producido las aguas de lluvia que escurren por esta pared, intercaladas por los estratos de areniscas que resisten más la erosión.



Conforme descendemos la Derribada desde la meseta de la Manchuela hasta el río Cabriel, vamos pasando de los materiales más nuevos a los más viejos que se depositaron para formar esta llanura, que luego fue modelada por acción de las aguas.

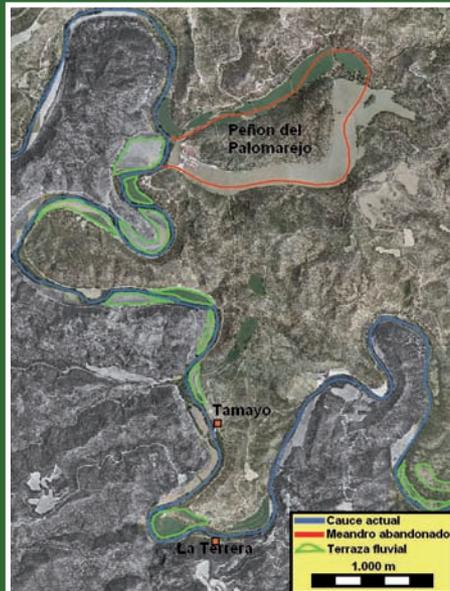
¿Cómo se formó La Manchuela y sus valles?

- Desde 65 hasta hace 35 millones de años: Se forma una fosa en lo que hoy conocemos como La Manchuela.
- Desde 35 hasta hace 2 millones de años: Se depositaron arcillas, yesos, margas y calizas, formando una llanura.
- Desde hace 2 millones de años hasta nuestros días, se origina la red fluvial que a lo largo de los años ha ido erosionando la llanura dando lugar a los valles del Júcar y el Cabriel.

Y este proceso continúa, ensanchándose el valle cuando pasa por materiales blandos como aquí en el Cabriel; o encajonándose cuando encuentra rocas más duras, como ocurre en el río Júcar:

El río no siempre ha sido como lo conocemos ahora; a lo largo de su vida ha ido modificando su trazado a su antojo, erosionando materiales de algunos sitios y depositándolos en otras zonas más bajas.

Delante de nosotros podemos observar las terrazas fluviales, originadas por la acumulación de sedimentos que el río ha ido dejando a lo largo de los años. Estas siempre se forman en la parte interior de las curvas de los ríos, donde el agua lleva menor velocidad; ya que en la parte exterior circula a mayor velocidad, impidiendo la sedimentación y erosionando ese lado.



El depósito de sedimentos también origina isletas en el cauce, las cuales van siendo colonizadas por plantas, que fijan el nuevo suelo; y más tarde por animales como la nutria y diversas aves acuáticas.

En éste corte producido por el río, el tamaño de las rocas y cantos rodados que contiene cada estrato está relacionado con la fuerza con la que bajaba el río. Así, las rocas más grandes corresponden a épocas en las que el río bajó con más fuerza, mientras que los sedimentos finos se depositaron cuando el agua discurría tranquila.

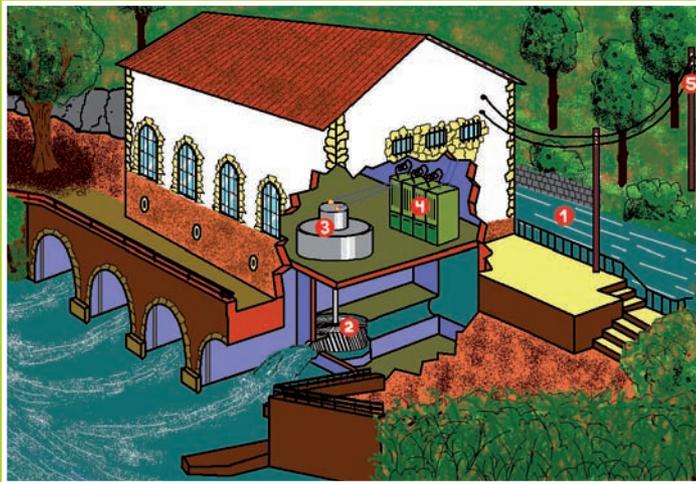


En otras zonas, la erosión producida por el río ha cambiado el cauce de éste, dejando meandros abandonados, como el que rodea el Peñon del Palomarejo donde se podría decir que el río encontró un atajo.

El agua del río es un recurso en movimiento, una energía limpia y renovable que el hombre a lo largo de su historia ha sabido aprovechar, antiguamente con la construcción de molinos, norías y batanes; o como aquí en La Terrera para obtener electricidad. También ha utilizado el agua del río para el riego de huertas y abastecimiento del ganado. Estos usos estuvieron presentes en todo el cauce del Cabriel, aunque en algunos casos ahora no queden ni las ruinas; como en esta zona, donde en el siglo XIX existieron un batán y un molino harinero, movidos por el agua que aportaba una presa, y acompañados de una pequeña casa para el molinero, cuadras, corral y el puente que antiguamente cruzaba el río.

Breve historia de la central.

- En 1901 se dembió el molino y en el mismo lugar se construyó el edificio de la central.
- En 1910, pasó a ser propiedad de la desaparecida empresa "La Electra del Cabriel".
- En 1933 producía algo más de 2 MWh al año, pero esta cantidad fue disminuyendo debido al desgaste y mal estado de la maquinaria.
- En 1953, la central dejó de producir electricidad, y por último, a finales de mayo de 1954 se desmontó y vendió su maquinaria.
- A partir del año 1987 se restauró el edificio y su entorno, y se construyeron la cocina y los servicios, con el propósito de acondicionar un lugar para la educación ambiental en el término municipal.



¿Cómo funcionaba la central hidroeléctrica?

- 1 El agua era derivada del río por el canal, y se acumulaba en el pequeño embalse detrás del edificio.
- 2 Luego pasaba por debajo de éste, donde la presión del agua hacía girar a las turbinas, y a continuación salía para seguir su camino por el río.
- 3 Ya en la parte superior del edificio y acoplados a las turbinas se encontraban los generadores, que son los que realmente generan la electricidad, transformando la energía mecánica de rotación a energía eléctrica.
- 4 Por último, un transformador elevaba la tensión de la energía eléctrica generada por el alternador, a la tensión de la red de transporte.

Además de estos plataneros que aquí vemos; en el valle existen otros árboles centenarios que constituyen verdaderos monumentos naturales; abraza su tronco y sorpréndete con su grandeza.



Platanero de Tamayo.
33,2 m. Antiguamente se organizaban bailes bajo su copa.



Pino carrasco de la Rambla del Ratón.
23,5 m. Se encuentra en la Huerta de los Correales, sobre un manantial.



Encina de la Huerta del Belloto.
12,7m. Aquí el fruto del árbol dio nombre a la huerta.



Olmo del Frontón de Casas Ibáñez.
14 m. Uno de los pocos olmos que está sobreviviendo a la grafiosis.



rutas a los árboles monumentales

En comparación con estos gigantes del valle, también encontramos pequeñas plantas e insectos de una gran belleza, pero en una delicada situación por la disminución de la calidad de sus hábitats.



Orquídeas abejas:
Ophrys scolopax y *Ophrys fusca*.
Poseen una curiosa forma de polinización: los machos de las abejas acuden a la flor pensando en que es una hembra; entonces se le adhiere el polen a la cabeza, y al volar a otra flor la poliniza.



Mariposa podalirio: *Iphiclides podalirius*.

Presenta vistosos ocelos al final de las alas para desviar ahí la atención de sus depredadores. Algún daño en esta zona de las alas no le impide volar y huir del peligro.



Caballitos del diablo.

Los podreños ven en las orillas de los ríos cazando mosquitos en pleno vuelo. Cuando están en reposo mantienen las alas pegadas al cuerpo, a diferencia de las libélulas que las mantienen abiertas. Es muy sensible a la contaminación de las aguas.

El matorral típico del clima mediterráneo, se encuentra distribuido por todo el valle del Cabriel, y está constituido por plantas de bajo porte y arbustos que el hombre ha sabido utilizar, dando lugar a unos usos tradicionales que en algunos casos están cayendo en el olvido.

Para empezar, basta con oler el aire que nos rodea, una mezcla de olores del romero, el tomillo, la morquera y el aromático espliego. Las tres primeras plantas se utilizan aún en la actualidad como condimento de algunos platos. Otros usos no tan conocidos son:



Romero : Antiguamente se usaba para evitar la caída del cabello, preparados en infusión y masajeando el cuero cabelludo con ésta.



Tomillo: Sus vahos sirven para aliviar los resfriados y se dice que ahuyenta a los mosquitos.



Morquera: Su infusión servía para curar los constipados.

Pero los usos de esta vegetación no sólo eran medicinales, sino que también se usaban en otros contextos:



Aliaga: Utilizada como un alambre de espinos natural sobre los muros, y también servía para limpiar el hollín de las chimeneas, construyendo una especie de escobilla con varias ramas.



Coscoja: la principal especie de la garriga, ha servido para alimentar al ganado con sus bellotas.

Otras especies vegetales que encontramos en el monte son el enebro, el brezo, el lentisco, el madroño y algunas madresevas sobre todo en zonas más húmedas.

En el canal ya hemos visto una pequeña muestra de este tipo de vegetación que, además de embellecer el paisaje, cumple importantes funciones ambientales y ecológicas:

- *Las raíces protegen a las orillas del cauce de la erosión* producida por las aguas del río. Además amortiguan la fuerza destructiva de las crecidas, previniendo de avenidas torrenciales.
- *Mejora la calidad de las aguas*, actuando como filtro para el río y las aguas procedentes de los barrancos. Retienen sedimentos que enturbian el agua y absorben nutrientes.
- *Constituye un hábitat de gran diversidad faunística*. Las plantas de las orillas proporcionan refugio bajo el agua a peces, anfibios y larvas de insectos; mientras que en la superficie algunas aves construyen sus nidos, y una inmensa variedad de insectos revolotean en el aire.

En el camino a la siguiente parada observaremos las principales especies vegetales que pueblan la ribera, y que se disponen de forma natural, en función de su proximidad al río:



Sumergidas en el agua podemos observar algunas algas.



En la orilla, pero con tallos fuera del agua crecen canizo, eneas, cañas y juncos.



Con sus raíces fuera del agua viven sauces arbustivos, tarays, chopos... aunque encontramos una excepción al otro lado del río, donde un álamo caído vive casi en la mitad del río.



Esta vegetación está adaptada al medio en el que viven, presentan tallos flexibles que resisten el empuje de las aguas; y muchas veces, las ramas arrancadas enraízan al quedar varadas en alguna isleta u orilla tranquila, colonizando nuevos espacios y constituyendo una regeneración natural de las riberas.

Parada 9

El espartal y el carrizal

Aquí encontramos dos ecosistemas que también están muy representados en el valle, pero de características muy diferentes, debidas al medio en el que viven.

A nuestros pies tenemos el final de una rambla, y enfrente, una pedregosa ladera orientada al Sur; por lo que podemos contrastar las diferencias entre el ambiente acuático del carrizal, y la sequedad de la ladera donde reside el esparto. La pedregosidad de esta ladera es originada por la erosión de los materiales rocosos que se encuentran en la cima.

Aunque el esparto y el carrizo son las especies predominantes de cada comunidad, éstas se diversifican con otras plantas también adaptadas al medio que habitan:



En el espartal: matas de tomillo, hierba sillera, aliagas o romero. Adaptadas a las altas temperaturas: sus hojas aciculares están diseñadas para disminuir la superficie de transpiración y así evitar la pérdida de agua.



En el carrizal: cañas, eneas y juncos adaptadas a vivir en contacto casi permanente con las aguas.

Tampoco hay que olvidar los usos tradicionales de estas plantas, como la cestería con el esparto y la enea; las cañas utilizadas en huertas para guiar tomateras, y en la construcción de tejados y paredes interiores; e incluso los plumeros elaborados con las espigas del carrizo.

En estas laderas pedregosas podemos encontrar a la **lagartija colilanga**, y al lagarto ocelado o ardacho calentándose al sol; mientras que en el carrizal ranas y sapos se escuchan croar; algunas culebras se deslizan entre las plantas bajo el agua, y puede que algún ave acuática anide entre el carrizo.



Casi toda la superficie arbolada del valle procede de repoblaciones, llevadas a cabo durante la década de los 70, y es que los incendios forestales en más de una ocasión han hecho acio de presencia en esta zona.

El fuego presenta una gran amenaza para este valle, ya que los pinos arden con gran facilidad. Además, la materia orgánica muerta acumulada en el suelo y las zonas de vegetación espesa también actúan como combustibles. Si a lo anterior sumamos la difícil orografía del valle, se complica la labor de extinción de incendios que la mayor parte de las ocasiones tiene que ser por vía aérea.

Así, es necesaria la colaboración de todos para evitar los incendios forestales:

- Los agricultores, teniendo mucho cuidado con la quema de rastrojos y evitándola en verano o en días de mucho viento.
- Gente que va a pasar un día al campo, ya que una simple colilla mal apagada puede ocasionar la pérdida irreversible de estos bosques.
- Ayuntamientos y organismos oficiales, mediante programas de podas y limpieza de los montes.

Otras amenazas que se ciernen sobre el valle del Cabriel son:

- Los vallados cinegéticos, que impiden el normal movimiento de los animales.
- La caza furtiva.
- La destrucción de la vegetación ribereña.
- La sobreexplotación del acuífero que aporta el agua a sus ramblas.
- Construcción de urbanizaciones y campos de golf, generando un grave impacto visual en el paisaje de éste valle, de caseríos y pequeñas aldeas dispersas, ya integradas en el entorno.



Desde esta zona existe cobertura telefónica, por lo que si ves algún humo sospechoso de incendio forestal, no dudes en llamar al teléfono de emergencias 112 de Castilla-La Mancha.



¿Cómo queremos conservar nuestro valle para las generaciones futuras?

Tal y como está ahora como un espacio natural y bien conservado de gran importancia; o por el contrario un valle de fincas privadas, poblado por urbanizaciones, sin agua y sin posibilidad de que lo disfrutemos como lo hemos venido haciendo hasta ahora. La decisión es tuya.

La Terrera

